

agujas; pero tienen el inconveniente de ser voluminosas, por lo cual no caben en las bolsas. Esto me ha conducido á idear una pinza, construída por M. Collin, que, á más de sujetar fuertemente la aguja en la dirección que se quiera, quepa en la bolsa ordinaria (fig. 70). Puede en rigor utilizarse sin mango, pero lleva en su talón una rosca que permite montarla al extremo del portacáusticos, ó, para las operaciones importantes, á un estuche especial que á su vez le sirve de mango y contiene provisión de agujas.

II.— De las suturas en particular

1.º *Sutura entrecortada*.—Debemos preparar de antemano tantos hilos como puntos debamos colocar, con cada uno enhebraremos

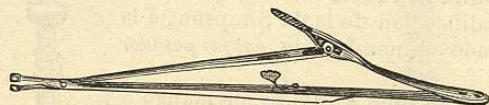


FIG. 68

Pinza portaagujas de Sands

dos agujas curvas; la primera, llevada al fondo de la herida, debe salir de dentro á fuera á la distancia conveniente; la segunda la pasaremos del mismo modo por el otro lado, y retirando luego las

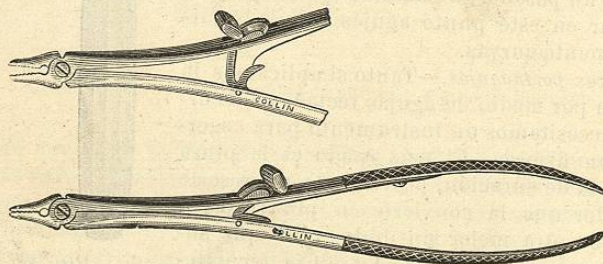


FIG. 69

agujas, haremos con el hilo dos nudos ó uno y una lazada, pero cuidando siempre de que éstos no estén en contacto con la herida.

Por lo regular, nos servimos de una sola aguja atravesando uno de los bordes de la herida de fuera á dentro y el otro de dentro á fuera.

Hace ya muchos años que la sutura metálica viene sustituyendo, en determinados casos, á la de hilos de seda ó cáñamo. Se fabrican

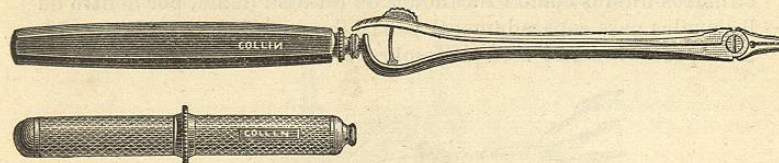


FIG. 70

Pinza portaagujas de Le Fort

hilos metálicos tan finos, que pueden colocarse en una aguja como el hilo ordinario, ó unirse á un asa de hilo de seda, que la aguja

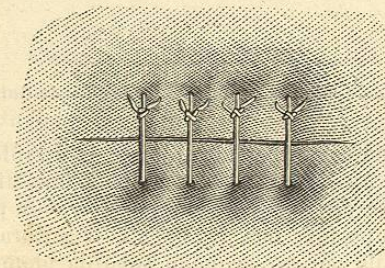


FIG. 71

Sutura entrecortada

conduce previamente á través de los bordes de la herida, de modo que, tirando de los dos cabos, dicha asa arrastra tras sí al hilo metálico. No es posible cerrar estos hilos como los ordinarios,

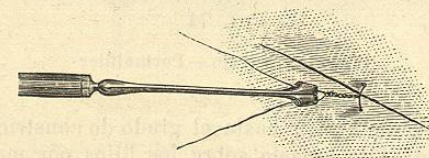


FIG. 72

Ajustador de Goghil

porque se romperían; por lo común, nos contentamos con torcerlos, unas veces por medio de dos pinzas, de las cuales una sujeta el hilo cerca de su punto de emergencia, mientras que la

otra lo tuerce cogiendo sus extremos libres; otras veces nos servimos de un instrumento especial formado de dos pequeños anillos ó cilindros unidos como los cañones de un fusil doble, por dentro de los cuales pasa separadamente cada hilo, como se ve en la fig. 72. Este procedimiento será útil sobre todo cuando se deba obrar á

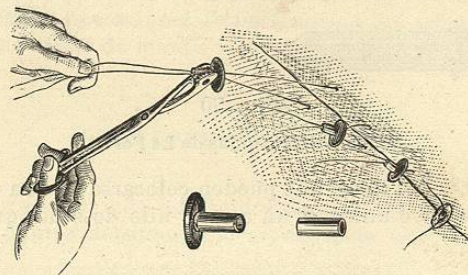


FIG. 73

Manera de aplicar y ajustar los tubos de Galli

cierta profundidad como, por ejemplo, en la estafilorrhafía y en la sutura vaginal. Aun en estos casos, para impedir que el hilo enteramente libre divida los tejidos, prestarle un punto de apoyo y al mismo tiempo fijar más fácilmente la sutura, se pasan los dos cabos del hilo por un pequeño tubo de plomo (Galli), que

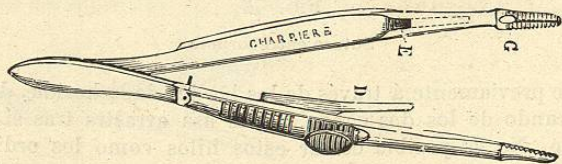


FIG. 74

Pinzas de cerrojo.—Portaalfiler

se empuja hacia la herida hasta el grado de constricción conveniente, y luego se le aplasta sobre los hilos por medio de una pinza fuerte, ó de un gatillo de bocados planos. Con objeto de impedir que el hilo libre corte con demasiada facilidad los tejidos, he hecho añadir al tubo de Galli un disco que se pone en contacto con los labios de la herida (fig. 73).

2.º *Sutura ensortijada*.—Se practica con alfileres ordinarios más

ó menos fuertes, según convenga, cogidos entre los bocados de las pinzas de torsión, las cuales tienen con este objeto una ranura (G) superiormente dilatada para alojar la cabeza del alfiler (fig. 75).

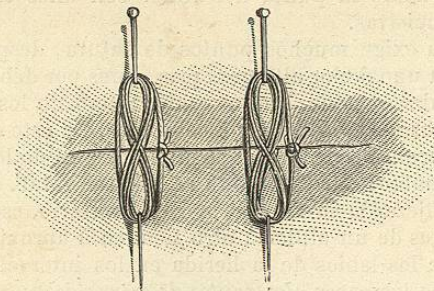


FIG. 75

Sutura ensortijada (puntos separados)

Los cirujanos ingleses se sirven con gran ventaja de alfileres especiales de acero muy largos y con la cabeza bastante voluminosa para poderlos coger fácilmente con los dedos. Así puede suprimirse el uso de las pinzas portaalfileres. De cualquier manera que

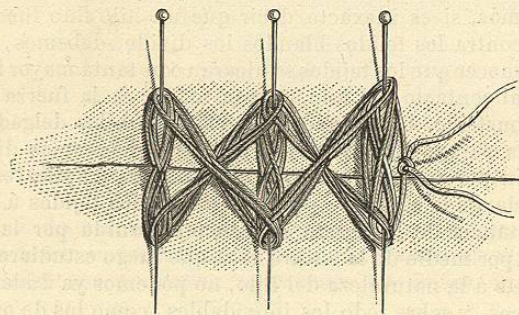


FIG. 76

Sutura ensortijada (puntos unidos entre sí)

se haga, se empieza por clavar el alfiler de fuera á dentro en uno de los bordes de la herida, y después de dentro á fuera á través del otro borde, siguiendo por lo demás las reglas generales. Si sólo se ha de aplicar un punto de sutura, se coloca un asa de hilo por debajo de los dos extremos del alfiler, los cabos se cruzan sobre de

la herida para volver de nuevo debajo del alfiler, de manera que vengan á formar un ocho de guarismo, que se repite tres ó cuatro veces, y por último, se acaba haciendo un nudo doble ó una lazada, y cortando la punta del alfiler con unas tijeras fuertes ó tenacillas incisivas.

Si la herida exige muchos puntos de sutura, después de haber colocado cada uno de los alfileres, pasaremos por debajo un asa de hilo, cuyos cabos sostendrá un ayudante; pero no los ajustaremos hasta que todos los alfileres estén colocados. En este caso, muchos cirujanos colocan alrededor del segundo, y aun de los siguientes, el hilo del primero; esta falta, que realmente es tal, en nada contribuye á la fijeza de la sutura, por el contrario, estos hilos que quedan tirantes de un alfiler á otro tienden á aproximarlos entre sí y á separar los labios de la herida en los intervalos. En éste, como en todos los casos, *los puntos de sutura deben quedar siempre aislados é independientes.*

Mucho se ha discutido acerca del grosor y naturaleza del hilo más conveniente para la sutura. El temor de que un hilo delgado divida fácilmente los tejidos, indujo á servirse de hilos gruesos y aún de tres ó cuatro reunidos y encerados en forma de cinta. Así lo hacía Jovert (de Lamballe) en la fistula véscivaginal. Hoy día se sabe que, obrando de este modo, el resultado es contraproducente; porque la irritación que un cuerpo extraño produce en los tejidos vivos está en relación directa de su volumen. Por lo demás, si es inexacto decir que un hilo fino fuertemente apretado contra los tejidos blandos los divide, debemos, no obstante, reconocer que los tejidos se ulceran con tanta mayor facilidad y rapidez al contacto del hilo, cuanto mayor es la fuerza con que éste los constriñe. Conviene, pues, emplear hilos delgados, y si quedan las partes excesivamente tirantes, deberemos disminuir esta tensión por medio de un desbridamiento, ó aplicaremos una sutura enclavijada cogiendo profundamente los tejidos á mayor ó menor distancia de la herida superficial reunida por la sutura, ó también por medio de la sutura seca que luego estudiaremos.

En cuanto á la naturaleza del hilo, no podemos ya dudar de que los metálicos, y sobre todo los inoxidables, como los de oro, plata ó platino, provocan en menor grado un trabajo ulcerativo. Esto lo había indicado ya Percy hablando de los hilos de plomo; pero los de plata, de que actualmente nos servimos, á la ventaja de ser de una materia poco irritante, reúnen la de ser extraordinariamente finos, razones por las cuales parecen preferibles á los de seda y á los vegetales.

4.º *Suturas secas.*—El hecho frecuente de la sección de los tejidos por el hilo ó los alfileres que se emplean para la sutura, y los

peligros que ofrece este género de reunión en la cara y el cuerpo cabelludo exponiendo al flemón y á la erisipela, han hecho que se buscara un medio de sustituir la sutura propiamente dicha en la aproximación de los labios de la herida por aglutinantes. El descubrimiento del colodion ha llegado á vulgarizar el uso de este método, al cual se ha dado el nombre de *sutura seca*.

Quando se quiere hacer su aplicación, conviene secar previamente la superficie de la piel; lo cual se alcanza fácilmente lavándola con un pincel empapado en alcohol. Las tiritas de lienzo se emplean de muchas maneras.

Mazier aplica sobre la piel, por cada lado de la herida, una tira de lienzo que llama *coligador*, y cuando están pegadas por la

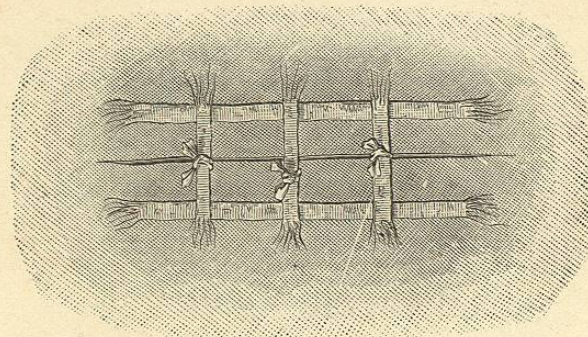


FIG. 77

Sutura seca de Goyrand.

interposición del colodion, las aproxima por medio de puntos de sutura.

Goyrand (de Aix) aplica primero paralelamente á la herida dos tiritas de lienzo impregnadas de colodion, y sobre éstas pega otras transversales que anudadas aproximan los labios de la herida (fig. 77).

En los casos en que no sea necesaria una fuerte tracción, podremos aproximar primero los dos labios de la herida, manteniéndolos en contacto por medio de tiritas de lienzo deshiladas por sus extremos, y sujetadas por una capa de colodion (fig. 78).

Para aplicar esta clase de sutura deben tomarse algunas precauciones. Si la piel está húmeda ó grasienta, el colodion no se adhiere y por consiguiente de nada sirven las tiras; por lo tanto, antes de proceder á la sutura, debe lavarse la piel con alcohol, secarla bien y cubrirla con una ligera capa de colodion.

En el género de suturas secas debo colocar la que yo aplico con mucha frecuencia para reunir heridas del cuero cabelludo, forma especial que sólo puede aplicarse en sujetos que conserven el cabello. Si éste es largo, formó por cada labio de la herida y uno enfrente del otro dos pequeños mechones de cabello y los anudo entre sí. Si el cabello es corto, hago los mismos mechones; pero en vez de anudarlos, los cojo y los aproximo con dos pinzas, mientras que un ayudante los rodea y los ata con un hilo ordinario. Este medio lo mismo es aplicable á las heridas limpias que á las contusas, puesto que no ajusta tan exactamente la herida que pueda oponer obstáculo á la salida del pus en caso de supuración, y por otra parte, no irritando la herida por la presencia de una

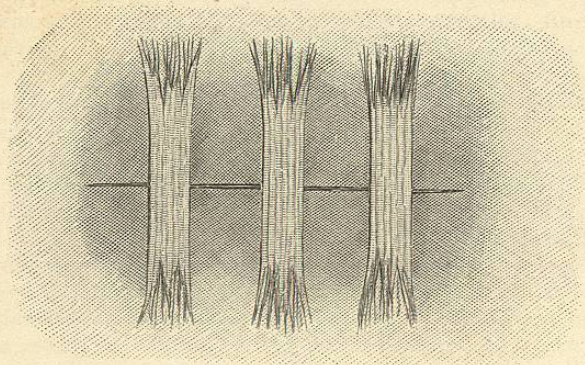


FIG. 78

Sutura seca con tiras separadas

sutura ó de un alfiler, no provoca la erisipela, como con tanta frecuencia sucede cuando se aplica la sutura ordinaria.

5.º *Sutura enclavijada*.—Se practica como la entrecortada, con la diferencia de que el hilo que llevan las agujas es doble, de manera que uno de sus extremos representa un asa. Una vez colocados todos los puntos, á través de todas las asas de un mismo lado y sobre la misma línea, se desliza paralelamente á la herida un trozo de sonda ó un rollo de esparadrapo, mientras que por el otro lado se desdobl原因 los hilos y se anudan sobre una clavija análoga, con la fuerza suficiente para aproximar los bordes de la herida.

Antiguamente, para apoyar los hilos, servía un cañón de pluma, motivo por el cual se llamó á ésta sutura *emplumada*.

En ciertos casos, Malgaigne ha sustituido el hilo por un largo y fuerte alfiler encorvándolo lo necesario después de colocado. Este alfiler lleva en la cabeza un pequeño tapón de corcho que le impide penetrar en los tejidos; si luego colocamos otro análogo en la punta y encorvamos ésta en forma de anillo, no sólo quedará el alfiler muy sólidamente fijo, sino que aproximará los tejidos cuanto queramos. Para suavizar aún más el contacto de los taponcitos, acostumbra colocar entre ellos y la piel un pequeño disco de agárico, que el alfiler atraviesa igualmente por su centro.

Por último, cuando los bordes de la herida son muy delgados y no es necesario tirar de ellos para ponerlos en contacto, Dieffenbach los unía por medio de finos alfileres de insectos, cuyos dos

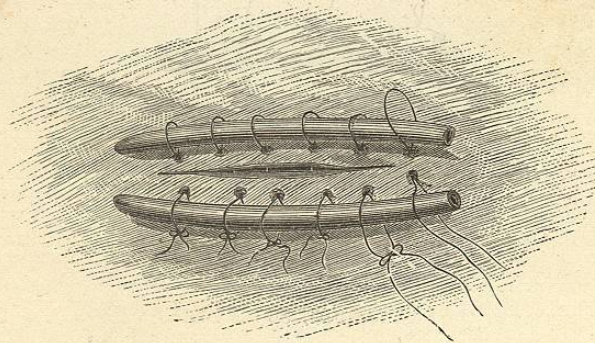


FIG. 79

Sutura enclavijada

extremos encorvaba después de colocados. Resulta de este modo un semianillo, que es suficiente para mantener en contacto las partes que se han de unir, y luego se cortan los dos extremos casi al ras de los tegumentos.

La sutura enclavijada sirve muy bien para reunir el fondo de la herida, pero deja los bordes un tanto separados; por lo cual sólo será útil en heridas muy profundas, en las cuales lo que primero importa es que se reuna el fondo; por esto se la emplea sobre todo en la perineorrafia, en la sutura de la pared abdominal después de la laparatomía, en la ovariectomía, etc., y casi siempre se combina con la sutura superficial.

Tal como se aplica con las sondas apoyando las asas del hilo, según acabamos de ver (fig. 79), la sutura enclavijada tiene muchos inconvenientes. Desde luego la herida de cada punto contiene doble hilo; además estos dos hilos, tensos como están de un lado

al otro, tienden á convertirse en rectilíneos, desviados como están por el grosor de la sonda ó del rollo de esparadrapo interpuesto entre ellos, y por consiguiente tienden á cortar la herida. Para evitar este grave inconveniente, no empleo más que un hilo metálico simple pasado á través de un agujero de la sonda hecho con un punzón; luego reuno dos á dos los hilos vecinos, con lo cual la sutura no pierde nada de su solidez y se evita el doble inconveniente que acabo de señalar.

No estará de más decir algo de la manera cómo conviene retirar los hilos cuando nos servimos del hilo metálico para la sutura

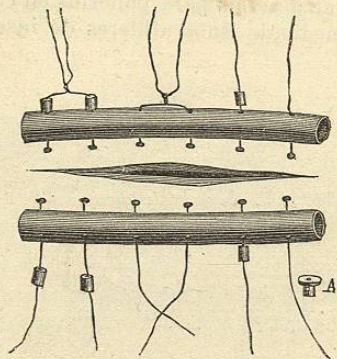


FIG. 80

Sutura enclavijada, modificada por L. Le Fort

entrecortada, que es la que más comunmente se practica. Generalmente se corta con unas tijeras el asa metálica en un punto cualquiera y se retira el hilo tirando de su parte libre, que había quedado más ó menos larga. El hilo no puede retirarse sin enderezar el asa, en cierto modo con violencia, exponiéndose á desunir la herida y hacerla sangrar. Creo muy preferible seccionar el asa todo lo más próximo posible al punto en que el hilo ha sido anudado ó torcido; coger con una pinza el extremo del asa así seccionada y tirar de este extremo del hilo con la pinza de manera que se enderece, mientras se sostienen con otra pinza los cabos anudados ó torcidos. Esta maniobra tan sencilla tiene la ventaja de abrir el asa poniendo al hilo rectilíneo y entonces se le retira con la mayor facilidad sin que la herida sufra por ningún concepto.

SECCIÓN SEGUNDA

OPERACIONES GENERALES

Denomino así las operaciones que se practican en los sistemas de órganos ó tejidos distribuidos en toda la economía; tales como la piel, el tejido celular, los músculos, el sistema nervioso, vasos y huesos; en oposición á las que se practican en un órgano especial ó en una región determinada.

CAPITULO PRIMERO

OPERACIONES QUE INTERESAN ESPECIALMENTE

LOS TEGUMENTOS Y CAPAS SUBYACENTES

En este capítulo reuniré las operaciones correspondientes á los puntos siguientes: 1.º abscesos; 2.º fistulas; 3.º quistes; 4.º tumores; 5.º heridas; 6.º cicatrices viciosas; 7.º autoplastia ó restauración de las partes destruidas; 8.º y último, uña introducida en las carnes.

ARTICULO PRIMERO

DE LOS ABSCESOS

I.— Abertura de los abscesos en general

Podemos abrir los abscesos de tres maneras: por *los cáusticos*, por *punción* ó por *incisión*.

La práctica generalmente en uso consiste en abrir los abscesos, desde el momento en que la fluctuación indica la presencia del